



OÙ EST PASSÉ TOM?

FELIPE CABRERIZO

Tras una *década marcada por* una sucesión de éxitos de taquilla culminada con *El clan de los sicilianos* (Henri Verneuil, 1969) y *Último domicilio desconocido* (1970), la arriesgada decisión de Giovanni de alejarse de las vías más reconocibles de su cine con una película como *La puerta cerrada* (1971) se saldaría con un fracaso económico que lo situó en un callejón de difícil salida: si la industria parecía dispuesta a perdonarle un error, no se la intuía tan tolerante ante un segundo.

Urgido a localizar un proyecto de garantías, Giovanni se encontró sin historias propias en cartera, centrado como había estado en la escritura del guion con el que el escritor Pierre Le-sou quería dar continuidad a *Un condé* (Yves Boisset, 1970) y la adaptación de *Papillon* que iba a interpretar Johnny Hallyday antes de que el proyecto saltara a Hollywood. Por lo que decidió sortear el escollo buscando materia prima para su siguiente película en la cantera segura de “Série Noire”, la colección de la editorial Gallimard donde él mismo había publicado el grueso de su obra. Y no tardó en encontrar en su catálogo un relato del escritor anglosajón Bill Reade en el que intuyó material idóneo para afrontar el reto: la historia de un hombre pacifista, aman-

La reducción al malditismo



STUDIOCANAL

te de la naturaleza y responsable de una organización no gubernamental suiza que se ve impelido a tomar las armas y pasar a la acción directa para liberar a los presos políticos encarcelados por la dictadura de un indeterminado país europeo. Una película que ahondaba en vías ya holladas en su filmografía al tiempo que permitía una reflexión política no inédita pero sí poco habitual en su cine.

Mayo del 68 había dejado como herencia una evidente politización de las pantallas que si en Francia había delimitado Z (Costa-Gavras, 1969), en Italia se encauzaba hacia un cine destinado a levantar acta de militancia monolítica. Pero, siempre reacio a cualquier codificación ideológica, Giovanni optó por alejarse de esta línea y apostar por una reivindicación genérica del humanismo y el ecologis-

mo, que, negando la legitimidad de la violencia, terminaba dando en crítica difusa a los totalitarismos de cualquier signo, con decisiones de abstracción tan confusa como esconder que la dictadura bajo la que se desarrollaba la acción era la franquista por mucho que la localización española fuera patente en todo el metraje.

Cine político que no llegaba a serlo, discurso ideológico que no ter-

minaba de articularse: un proyecto a contrapié que chocó con el público más militante, pero que tampoco consiguió alcanzar otro más general. La película no carecía de atractivos para ello: espectaculares paisajes de montaña, escenas de acción a cargo del especialista Remy Julienne, localizaciones en el impresionante Fort Liberia del Pirineo francés, deslumbrante banda sonora de François de Roubaix. Súmese un realismo descarnado: el actor Charles Denner, judío y antiguo resistente, se vio obligado a abandonar el rodaje incapaz de trabajar en unas celdas que le hacían revivir las que tanto él como su hermano habían conocido bajo tortura durante la Ocupación. Pero los bruscos cambios de registro de la película y la arriesgada apuesta de Giovanni por recurrir a actores de confianza —Rufus, Alexandra Stewart, Paul Crauchet, el irundarra Frédéric Santaya— carentes de la popularidad necesaria para atraer público a las salas, terminaron hundiendo la película en taquilla. *Où est passé Tom?* no conseguiría ni llenar el cine Balzac la noche de su estreno, y tras un recorrido fantasmagórico por las carteleras terminaría reducida al malditismo y condenada a una invisibilidad que pesará sobre ella décadas.

Presentación de ciclo y libro con Paul Giovanni

No hay retrospectiva plena sin un libro

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ

La revisión de la historia del cine a través de la Retrospectiva no se puede limitar a la exhibición de las películas, sino que debe estar acompañada de páginas que atestigüen su acontecer y nutran el pensamiento en torno a ella. Para cumplir con este propósito, se ha publicado el libro “José Giovanni. No hay vida plena sin piedad”, escrito por Felipe Cabrerizo, comisario del ciclo, y editado por Quim Casas, quienes se dieron cita ayer en la Sala de Prensa del Kursaal, para presentarlo junto a Cecille y Paul Giovanni, la viuda y el hijo del cineasta respectivamente, quienes vinieron a San Sebastián a arropar el ciclo.

En palabras de Quim Casas, la decisión de hacerle una retrospectiva a José Giovanni es “consecuente con las retrospectivas recientes que ha realizado el Festival”. Esto se debe a que hace diez años se le dedicó una a Jacques Becker, para quien Giovanni escribiera *La evasión* (1960), y en 2022 a Calude Sautet, con quien colaboró en *A todo riesgo* (1960), la cuál no se pudo proyectar en esa ocasión “por un tema de derechos”, pero que ahora sí podrá disfrutarse en una selección que comprende doce títulos



Un momento de la charla alrededor de la figura de José Giovanni.

ULISES PROUST

como director y ocho como guionista.

Para Felipe Cabrerizo, da la sensación de que el cine de José Giovanni es poco conocido. El autor del libro piensa que esto se debe a varios factores, como, por ejemplo, que “cuando existe un director que tiene varios oficios (en este

caso, el de novelista), uno se solapa con otro”. La otra razón es que, en su momento, “fue poco valorado por la revista ‘Cahiers du cinéma’”, quienes en gran medida han dictado cierto canon del cine francés. El comisario se enfrentó a una falta de bibliografía ya que “ni siquiera en

Francia, donde cuidan tanto su patrimonio fílmico, hay mucho escrito al respecto”, señaló. Por lo tanto, el proceso de investigación se hizo a base de hemerotecas y de archivos. Lo que más le interesaba era rescatar las películas de la parte tardía de su carrera puesto que, según argu-

mentó, “sus películas como guionista, a partir del rescate que hicieron directores como Tarantino o John Woo, han tenido más ventanas de exhibición y se valoran”.

Pese a todo, la etiqueta de autor le sigue siendo negada y esta retrospectiva busca, merecidamente, otorgársela. Además, representa la oportunidad de ver por primera vez en España mucho de estos títulos, aunque es curioso que aquí ya se había escrito otro libro sobre él, escrito por Antonio Llorens. “Es un libro fundamental y pionero que para mí fue importantísimo a la hora de escribir el mío”, reconoció Cabrerizo.

Los familiares de José Giovanni se mostraron conmovidos y agradecidos ante una retrospectiva y un libro que ilustran una carrera llena de oficios. “En Francia nadie se ha interesado por mi padre, a pesar de haber trabajado con autores como Becker, Sautet y Melville”, mencionó. Se articula así una genealogía de autores pues “Becker fue asistente de Renoir, Sautet de Becker y mi padre de Sautet: el futuro siempre surge del pasado”, comentó. Por su parte, la viuda del guionista y director señaló que “la gente ha salido muy contenta de las salas” después de ver las películas de su marido.